



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las colonizaciones helenísticas. Griegos
en el Imperio Seleúcida y el Egipto
Ptolemaico (s. III-II a.C.)**

Alumno: David Gómez García

Tutor: Henar Gallego Franco

Curso: 2021-2022

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

ÍNDICE

1. RESUMEN	2
2. INTRODUCCIÓN	3
3. CONTEXTO HISTÓRICO	5
4. ANTECEDENTES DE COLONIZACIONES	8
5. LOS COLONOS Y FUNDACIONES HELENÍSTICAS	10
5.1. Origen de los colonos	10
5.2. Establecimiento de los colonos	14
5.3. Las nuevas fundaciones: las <i>poleis</i>	16
5.4. Las nuevas fundaciones: Cleruquías y <i>katioikiai</i>	18
6. GRIEGOS EN TIERRAS DE ORIENTE	20
6.1. Los nuevos pobladores en la economía	20
6.2. Un ejército griego en Asia y Egipto	24
6.3. Las Instituciones y magistraturas. El gobierno de las nuevas <i>poleis</i>	25
6.4. La religión griega en los reinos helenísticos.....	28
6.5. Los conflictos con la población nativa	30
7. CONCLUSIONES	32
8. ANEXOS	35
9. BIBLIOGRAFÍA	38

1. RESUMEN

Los movimientos de población helena que se dan durante los siglos III y II a.C. en el Oriente Próximo serían una de las máximas expresiones del periodo helenístico. Decenas si no cientos de miles de griegos se aventuraron a poblar los nuevos reinos de los Diádocos.

En el presente trabajo, intentaré dar respuesta a alumnos de los interrogantes que pueden surgir en torno al fenómeno. Cómo se realizó, qué utilidad tuvo para aquellos en el poder, el impacto dentro de la estructura de los nuevos reinos, la reacción de la población nativa y las diferencias de este proceso entre los dos reinos helenísticos más importantes, el Imperio Seléucida y el Egipto Ptolemaico serán los principales enfoques del trabajo.

PALABRAS CLAVE: Helenismo, colonización, nuevas fundaciones, Imperio Seleúcida, Egipto Ptolemaico.

The movement of hellenic population that occurs during the III and II centuries BC in the Near East was one of the key factor of the Hellenistic Period. Tens if not hundreds of greeks settled in the new *Diadochoi's* kingdoms

In this paper, i will try to answer some of the questions that raises from this topic. How was it done, what utility see those in power in the colonization, the impact of the process in the creation and consolidation of the new kingdoms, the natives' reaction and the difference in the colonizaion process between Seleukid Empire and Ptolomeaic Egypt, all of these, will be the focus of the paper.

KEY WORDS: Helenism, colonization, new foundations, Seleukid Empire, Ptolomeaic Egypt.

2. INTRODUCCIÓN

Durante los siglos III y II a.C., el Mediterráneo Oriental vivió uno de sus momentos más convulsos. Durante estos años, los sucesores de Alejandro se enfrentarán por los restos del imperio de este y crearán sus propios reinos por todo el antiguo territorio Aqueménida. Para la creación de estos reinos, los sucesores o diádocos promovieron la llegada de poblaciones griegas a los nuevos territorios. Esto es lo que he denominado colonizaciones helenísticas. El uso del término “colonización” ha sido objeto de discusión en los últimos tiempos en todo lo referido con las colonizaciones griegas¹. Yo he decidido usar indistintamente los términos de “colonos”, “nuevos pobladores”, “colonias” o “nuevas fundaciones”, pues considero, que, aunque no se trate de un fenómeno comparable al colonialismo del siglo XIX o XX, el cual tiñe el significado del término, sí que se tratan de proyectos estatales por los cuales se intenta atraer pobladores culturalmente ajenos al territorio en el que se asientan y que pasan a formar en cierto modo una élite social en estas nuevas tierras. Además de lo anterior, hay que recalcar que este término se encuentra irremediabilmente asociado a los procesos colonizadores arcaicos y clásicos de los griegos, por lo que me parece clarificador y adecuado su uso.

Una vez dicho esto, quiero especificar los objetivos que deseo cumplir a la hora de realizar el trabajo. En primer lugar, caracterizar el fenómeno de colonización helenística, es decir, atender al cómo se realizaron estos desplazamientos y asentamientos de población. En segundo lugar, entender qué utilidad real tuvo para los gobernantes la colonización helenística. En tercer lugar, el impacto de las colonizaciones dentro del organigrama de los nuevos reinos helenísticos. En cuarto lugar, ver el impacto sobre la población nativa de los territorios en los que se establecen los colonos. Finalmente, quiero definir las diferencias entre las colonizaciones de los dos principales reinos de los sucesores, el Egipto Ptolemaico y el Imperio Seleúcida, e intentar dar una explicación del porqué de estas diferencias.

Las colonizaciones helenísticas no han sido un objeto a tratar en extenso por la historiografía española, como el mismo mundo helenístico. Podemos encontrar los trabajos de Arminda Lozano Velilla, una de las mejores especialistas del mundo helenístico en España, que trata en algunos de sus artículos el tema de los nuevos pobladores en mayor profundidad. También en España encontramos a Adolfo Monedero,

¹ Núñez Pérez J., R., 2020, pp., 22-23.

que ha trabajado sobre colonizaciones tanto de la Grecia arcaica y clásica como del helenismo. Saliendo de España es donde vemos una mayor atención a los fenómenos colonizadores y fundacionales del helenismo. La obra de referencia para esto sería la de Getzel M. Cohen, quien recogió en sus tres volúmenes *The Hellenistic Settlements* todos los asentamientos de nueva fundación del mundo helenístico. Las obras de Victor Tscherikower también ofrecen una buena base para el estudio de las colonias helenísticas. En cuanto a obras generales sobre el periodo helenístico, me gustaría recalcar *A companion to the Hellenistic World*, obra coral editada por Andrew Erskine que es parte de la colección de la editorial Blackwell *Companions to the Ancient Worlds* y que supone un trabajo con fuentes primarias muy extenso y actualizado. A mayores, obras base para este periodo, pero algo anteriores serían, en general, las clásicas de William Woodthorpe Tarn, la *Historia social y económica del mundo helenístico* de Rostovtzeff, o las obras de F. W. Wallbank. Entrando más a detalle, me gustaría recalcar los trabajos sobre etnicidad y las poblaciones nativas de los reinos helenísticos y otros grupos subalternos. En los últimos años estos estudios han estado al alza gracias a las obras de R. S. Bagnall, Dorothy J. Thompson o W. Clarysse, que aportan una visión alternativa de estas colonizaciones helenísticas.

En cuanto a la metodología y fuentes utilizadas en el trabajo, haré un estudio de fuentes secundarias principalmente, entre ellas manuales, monografías, artículos y podcast. Mediante el estudio de estas fuentes secundarias intentaré responder a los objetivos previamente marcados en esta introducción.

Una vez dejado esto en claro, procedo a introducir el trabajo haciendo una breve alusión al contexto histórico que se presenta durante los siglos III y II a.C.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

Los siglos III y II a.C. se caracterizarían en el Mediterráneo Oriental por la fragmentación y parcelación del imperio alejandrino entre los antiguos generales de su ejército, conocidos como los diádocos o sucesores. Paralelamente y a raíz de estos acontecimientos, se vive un clima de expansión de la cultura griega por todos los territorios de Oriente Próximo.

Dentro de este marco temporal se podrían destacar tres periodos. Un primer momento de cierto caos e incertidumbre inmediatamente posterior a la muerte de Alejandro. En este periodo y, hasta la década del 281 a.C., las fronteras de las áreas de influencia de cada general no eran claras y estaban en constante fluctuación². Tras esto, se abre una época de consolidación hegemónica de las nuevas dinastías (mapa 1). Los Ptolomeos en Egipto, los Seleúcidas en Asia y los Antígónidas en Macedonia estabilizan su control sobre sus nuevos territorios y entran en conflicto entre sí de manera regular, aunque siempre manteniendo lo que algunos historiadores han venido a llamar “equilibrio de los poderes”. Esto significa que, si uno de los reinos buscaba romper el balance de poder existente, los otros se aliaban para evitarlo³. Tras esta primera época de primacía de los reinos helenísticos en la política internacional, habría que caracterizar un segundo periodo de crisis y estancamiento, identificable ya a finales del siglo III a.C., y que se consumaría a inicios del siglo II a.C., con la irrupción de la República romana en el Mediterráneo Oriental. Este hecho propiciará la pérdida de la hegemonía helenística y la caída concatenada de los herederos de Alejandro en la órbita de poder de Roma⁴.

Precisando aún más el contexto en el cual se encuentran los territorios en los cuales me centraré en el trabajo, habría que hacer un breve resumen sobre el desarrollo tanto del Egipto Ptolemaico como del Imperio Seleúcida. En primer lugar, habría que destacar que ambos reinos serían, con diferencia, los de mayor poder militar y económico de todos los reinos helenísticos y, por tanto, grandes ejes de la política del Mediterráneo Oriental. Esta posición de hegemonía económica, sumada a la promesa de mejores perspectivas de vida, hicieron que ambos reinos fueran grandes receptores de colonos griegos. Ambos reinos se enfrentarían en numerosas ocasiones por los territorios de la Cele-Siria, Fenicia y Palestina en las llamadas Guerras Sirias.

² Braund, D., 2008, pp., 19-32.

³ Heinen, H, 2003, p., 36.

⁴ *Ibid.*, pp., 46-47.

Especificando más sobre el Egipto Ptolemaico (mapa 2), este reino surgiría de los territorios que controlaba Ptolomeo, general de Alejandro al cual se le había dado el control de la satrapía de Egipto. Además del propio territorio del Nilo, Ptolomeo, coronado como Ptolomeo I Sóter (el Salvador), había atraído a su área de influencia los territorios de Palestina, Fenicia, Chipre, y algunas *poleis* de Asia Menor y el Egeo⁵. Los Ptolomeos gobernarían su reino manteniendo a grandes rasgos la administración milenaria de Egipto, apenas introduciendo algún cambio más allá de la superposición del estrato social griego, ya presente desde hacía siglos en la región, pero que disfrutaría de un gran crecimiento debido a la inmigración. De esta forma, los Ptolomeos gobernarían sobre una población más o menos étnicamente uniforme (al menos en el territorio nuclear egipcio) y con una larga tradición de estado centralizado del cual se proclamaron herederos⁶.

Todo lo anterior podría explicar la gran estabilidad de la que disfrutó el reino de los Ptolomeos o Lágidas⁷ que facilitaría el establecimiento de un potente estado con largo recorrido en la región, extendiéndose hasta finales del siglo I a.C., cuando sería anexionado por Roma. Esta estabilidad también favoreció el crecimiento económico e intelectual del reino, lo que se demuestra por la gran cantidad de pensadores que viajaban a Alejandría desde Grecia para formarse⁸. La mayor prueba de la importancia intelectual del Egipto Ptolemaico se puede encontrar en la existencia de la Gran Biblioteca de Alejandría. En el ámbito económico, Egipto mantuvo su importante papel como gran centro exportador de alimentos, a lo cual se añadió el importante impulso de la monarquía ptolemaica al comercio marítimo, tanto en el mar Mediterráneo como en el Océano Índico⁹.

En el caso del Imperio Seléucida (Mapa 3), este se extendía por gran parte de lo que antiguamente fuera el Imperio Aqueménida. Su vasto territorio, en su máxima extensión, abarcaba desde Asia Menor hasta el Indo, pasando por Mesopotamia, Siria y partes de Asia Central. A diferencia de los Lágidas, los Seléucidas nunca pudieron constituir un estado estable y centralizado, pues la amplitud de sus territorios, sumado a la gran variedad de gentes y culturas que se encontraban en sus fronteras, impedía un gobierno

⁵ Heinen, H, 2003, p., 37.

⁶ Lozano, A. (I), 1989, p., 43.

⁷ Esto es, los herederos de Lago, padre de Ptolomeo I.

⁸ Lozano, A. (I), 1989, p., 43.

⁹ *Ibíd.*, p., 51.

efectivo¹⁰. Para paliar estos inconvenientes, se recurrió a la creación de núcleos de población griegos por toda Asia, para que actuaran como focos de emanación de la voluntad del poder central en los lugares más alejados del imperio. También buscarían ganarse el favor de las antiguas aristocracias locales, otorgando gran autonomía a muchos territorios¹¹.

Sin embargo y a pesar de todo, los seléucidas sufriría grandes problemas para mantener unido el imperio. Los conflictos internos, tanto dinásticos como separatistas provocaron un constante ciclo de guerras y crisis. Territorios de Asia Menor como el reino de Pérgamo se aliaron con potencias exteriores, en este caso Roma, para poder ganar su independencia¹². Otros territorios veían la llegada de nuevos pueblos que se asentaban en territorio imperial, como por ejemplo el pueblo parto o parto, que se haría con el control de la meseta irania, proclamándose como herederos del Imperio Aqueménida¹³. Así, frente a la longevidad y estabilidad de las que disfrutaba el Egipto Ptolemaico, el Imperio Seléucida se caracterizaría por la volatilidad de sus gobiernos, con guerras civiles y externas casi constantes, que tan sólo entraban en hiato con la aparición de gobernantes fuertes como sería el caso de Antíoco III (241-187 a.C.).

Como se puede observar, la implantación de poderes helenísticos en estos territorios tendría un diverso éxito y se enfrentó a diversos problemas. Además, los diferentes ámbitos en los que gobernaron obligaron a ambas dinastías a aplicar una *praxis* política distinta en cada territorio. Sin embargo, una de las políticas comunes a la hora de intentar dominar con mayor efectividad el territorio y afianzar su situación fue, sin duda, el uso de colonos griegos. De esta forma el fenómeno de colonización griega sería una parte fundamental dentro del funcionamiento de cada uno de los reinos. No podemos, en cambio, decir que la colonización griega fuera algo revolucionario dentro de la civilización helena, sino que esta bebe de una tradición y unos antecedentes que en ocasiones se extiende siglos atrás.

¹⁰ Lozano, A. (II), 1989, p., 48.

¹¹ Lozano, A. (II), 1989, pp., 48-49.

¹² *Ibíd.*, pp., 33-34.

¹³ Heinen, H., 2003, pp., 41-43.

4. ANTECEDENTES DE COLONIZACIONES

Los antecedentes de las colonizaciones llevadas a cabo por las monarquías helenísticas habrían de encontrarse en dos fenómenos de gran importancia. Por un lado, la tradición colonizadora del pueblo griego, que se extendería por todo el Mediterráneo desde el siglo VIII a.C. El otro gran fenómeno que antecede a las colonizaciones helenísticas sería el de las fundaciones de Alejandro Magno, modelo el cual sería el reproducido principalmente.

En cuanto a las colonizaciones griegas, estaríamos hablando de las grandes empresas públicas o privadas que se realizaron una vez comenzado el periodo Arcaico en Grecia. El antecedente principal sería el de pequeños movimientos de población a poca distancia del origen, algo común especialmente entre los griegos de Eubea. Los grandes proyectos colonizadores nacerían entre los griegos de esta isla, quienes fundarían el primer asentamiento allende los mares, en Pitecusas, junto a la costa de la Campania, en el siglo VIII a.C. En este primer momento estaríamos hablando de un asentamiento centrado en la explotación metalúrgica y el dominio del comercio. Sin embargo, pronto se reconoció el potencial agrario de las nuevas tierras, especialmente en la Magna Grecia, por lo que se prefirió crear grandes asentamientos agrícolas. Esto es lo que se denominaba como *apoikia* o colonización¹⁴. Durante los siglos VIII y VII a.C. el foco de este proceso de colonización fue el sur de Italia, pero en los siglos VII y VI a.C. la nueva tendencia sería la expansión hacia el Mar Negro y el Mediterráneo más occidental. También cambia el origen de la población, siendo ahora predominantemente jonios que huyen de los conflictos de su tierra natal y su sobrepoblación¹⁵.

Estas empresas colonizadoras eran organizadas bien por la propia *polis* de origen o por uno o varios hombres de manera privada e intervenían uno o más grupos. Todas las expediciones contaban con un *oikistés*, que se encargaba de liderar al grupo al que se le había asignado. Era elegido por la comunidad de origen en la mayoría de los casos y se encargaba no sólo de guiar, sino de una vez llegado al nuevo territorio repartir las tierras entre los distintos participantes del viaje. También era común que fuera conocedor de los territorios donde se iba a asentar la colonia. Los integrantes de las expediciones eran en su práctica totalidad varones, mezclándose posteriormente estos con las mujeres nativas mediante pactos y alianzas generalmente. Sin embargo, no se puede pensar que todos estos colonos abandonaron sus hogares de manera voluntaria, pues un importante aspecto

¹⁴ Domínguez Monedero, Adolfo J., 2006, pp., 313-317.

¹⁵ *Ibíd.*, p., 323.

de estas colonizaciones era su carácter forzoso. Bien por sorteo o por cuotas por familia, en momentos de escasez y necesidad, grupos de hombres eran obligados a abandonar su ciudad en busca de nuevas tierras. Una vez estos grupos llegaban a los nuevos territorios, se establecía una *polis* independiente con sus instituciones al completo, es decir, se buscaba recrear en la medida de lo posible el ambiente urbano de una ciudad de la Grecia continental¹⁶.

En relación con las fundaciones alejandrinas, estas serían el principal modelo a seguir por parte de los Diádocos. En primer lugar, habría que dejar en claro el carácter primordialmente estratégico de estas fundaciones. Las ciudades que fundaría Alejandro, especialmente tras la batalla de Gaugamela en el 331 a.C. cuando pudo prescindir de más hombres, tendrían una función de control de las principales vías de comunicación¹⁷. Paralelamente, también existieron algunas fundaciones civiles o comerciales, como sería el caso de la primera, Alejandría de Egipto. Estas últimas, junto con las colonias militares o *katoika* tenían como función la extensión de la cultura griega en Asia, mezclando el elemento heleno con el local y facilitando la administración y gobernación de estos territorios. El objetivo último sería el trasladar los modos de vida griegos y su organización política a territorios asiáticos¹⁸.

El número total de estas fundaciones no es seguro y varía entre distintos autores, algunos exagerando en gran medida la cantidad de nuevas ciudades. Además, se deben diferenciar las fundaciones civiles y el asentamiento de pequeñas guarniciones, incluso ocurriendo refundaciones de ciudades ya habitadas. Todo esto, sumado a que muchas fundaciones posteriores se le atribuyeron a Alejandro impiden precisar el número real de estas¹⁹. Por lo general, la población de estas ciudades (que según algunos autores rondarían la media de 50 000 personas) sería una mezcla entre soldados macedonios y griegos veteranos o heridos y población local, principalmente mujeres y trabajadores del campo. Con esto, se aseguraba tener a una población híbrida capaz de reponer bajas futuras del ejército en los territorios más alejados de Asia, formando así un ejército tanto griego como asiático²⁰. Sin embargo, también existían colonias de castigo para soldados desertores o desobedientes, que eran obligados a asentarse. Del mismo modo, parte de la

¹⁶ Domínguez Monedero, Adolfo J., 2006, pp., 318-322.

¹⁷ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1996, pp., 456-457.

¹⁸ Sistac Marina, S., 2016, pp., 142-143.

¹⁹ *Ibid.*, pp., 140-141.

²⁰ *Ibid.*, pp., 149-151.

población local solía ser forzada a relocalizarse desde los territorios agrestes de Asia a las nuevas fundaciones²¹.

El resultado y satisfacción de los griegos de estas fundaciones fue, en algunos casos, limitado. Ejemplo de esto son las afirmaciones del historiador Curcio Rufo, quien dice que muchos soldados veteranos en Asia, especialmente los griegos, nunca se encontraron cómodos en lugares tan alejados de sus patrias, además de desconfiar en los asiáticos, sintiéndose aislados en territorio enemigo²². Por esto mismo, lo más común fue que tras un tiempo en estas nuevas ciudades, los veteranos prefirieran volver a Europa antes que quedarse en estos territorios²³, algo que permitió a los Diádocos realizar sus propias campañas de fundaciones y colonizaciones aprovechando el trabajo que ya había realizado Alejandro.

5. LOS COLONOS Y FUNDACIONES HELENÍSTICAS

Una vez establecidos los antecedentes de las colonizaciones llevadas a cabo por las monarquías helenísticas, pasaré a hablar acerca de estas mismas. Hay que entender, que las colonizaciones helenísticas no se pueden comparar como tal con los procesos que ocurrirán durante la modernidad, sino que la escala sería mucho menor y sus objetivos, tal y como veremos, distintos. Además, como se ha visto antes, estos procesos no surgen de la nada, sino que son herederos de una tradición anterior que se remonta siglos atrás. Por tanto, en algunos casos estaríamos hablando más de un flujo reforzado de emigrantes que de movimientos de nuevo cuño, como sería el caso de Egipto, que llevaba ya varios siglos siendo receptora de colonización griega, gracias a la ciudad comercial de Naucratis, en el Delta del Nilo.

5.1 Origen de los colonos

Lo primero para hablar del proceso de colonización sería caracterizar a los individuos que se aventuraban a habitar las nuevas tierras de las dinastías ptolemaica y seléucida.

En primer lugar, la patria de estos colonos es, en gran medida, la propia Grecia Continental. En especial, el caso de macedonios emigrados es el más común, pues es la

²¹ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1996, pp., 457-458.

²² Curcio Rufo citado en Sistac Marina, S., 2016, p., 152.

²³ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1996, p., 459.

tierra de origen de las propias dinastías y una auténtica reserva de hombres para los ejércitos dinásticos. Además de gentes de la Grecia continental, son comunes emigrados de zonas ligeramente helenizadas, como es el caso de Iliria y otras partes de los Balcanes, junto a pequeños grupos de gentes del Levante mediterráneo²⁴. La identificación del origen de estos colonos es muy complicada, especialmente por la fuerte helenización de estos, especialmente los macedonios. Durante el siglo III a.C., la helenización de las poblaciones asentadas en los reinos helenísticos iría avanzando y unificando culturalmente a estos grupos. Además, el ejército se convirtió en un potente arma de helenización de las nuevas poblaciones, pues este era el idioma común en este, además de que la mayoría de altos cargos eran griegos o macedonios de clase alta muy helenizados. De esta forma, para el siglo II a.C., a pesar del heterogéneo origen de estas inmigraciones, la práctica totalidad de los descendientes de estos inmigrantes se reconocían a sí mismos como griegos²⁵.

A su vez, se puede apreciar la estratificación socioeconómica muy amplia. Por un lado, se encontraban los miembros de las cotas altas de la sociedad helénica, en su mayoría miembros de la nobleza macedonia o las oligarquías griegas. En su mayor parte se trataba de políticos exiliados de sus hogares o miembros de otras dinastías reales. A estos se sumaban altos cargos del ejército o artistas y pensadores de renombre. Por otro lado, se encuentra el gran grueso de la población emigrante, que constaba de soldados principalmente. Algo menos numerosos eran los miembros de profesiones liberales, principalmente griegos. Esto es, desde médicos o abogados hasta ingenieros o mercaderes. Por último, se encontraba un grupo numeroso de gentes sin especialización ni trabajo, que buscaban nuevas oportunidades en las nuevas fundaciones.²⁶

El cómo llegaban estos grupos a los nuevos reinos difiere también en función del rango social que tuvieran. La aristocracia política y militar por lo general era invitada por la propia dinastía a residir en las capitales de los reinos. Este era también el caso de individuos ilustres como aristos o pensadores. Por otro lado, algunos de los nuevos colonos formaban parte de proyectos de colonización promocionados por las dinastías helenísticas y llegaban en grandes grupos homogéneos bajo el auspicio de la monarquía. Si bien la gran mayoría de registros que se tienen son sobre estos grupos invitados y

²⁴ Rostovtzeff, M., 1967, pp., 1188-1189.

²⁵ *Ibíd.*, p., 1190.

²⁶ *Ibíd.*, p., 1189.

organizados, se presupone que existía un número considerable de colonos que llegaban a estos territorios por su propio pie. Lo más probable es que se asentarán en territorios ya habitados por los pueblos indígenas, mezclándose de ese modo con la población local, aunque también sería común que buscarán formar parte de comunidades de origen griego asentadas, caso de, por ejemplo, la depresión de El-Fayum, donde un alto porcentaje de la población rural sería de origen griego.²⁷

En el caso del Imperio Seleúcida, los procesos de colonización estuvieron especialmente controlados por la monarquía, proyectando grandes planes de fundación con grupos homogéneos. El origen de estos grupos podría rastrearse en el propio nombre que daban a las nuevas poblaciones, bien el nombre de su ciudad de origen, de su región o de algún personaje importante de su ciudad. Ejemplo de esto sería el barrio griego de Pela, en la ciudad de Seleucia del Tigris. Sin embargo, deducir que el nombre de la ciudad siempre nos desvela el origen de sus habitantes sería un error, pues en muchas ocasiones se tratan de antiguas poblaciones indígenas renombradas por la monarquía sin que eso suponga la llegada de grupos exteriores. Sin embargo, si se producía ese cambio en la población, solía considerarse una nueva fundación de origen griego o *Makedonos ktismata*. Rastrear el origen exacto de esta población tiene un problema añadido. Aunque culturalmente estas poblaciones se las considere como tales griegas (tanto por su idioma como por sus costumbres), en el caso de las fundaciones militares se altera esta percepción. Al ser el ejército de estos reinos una imitación del modelo macedonio, los nuevos asentamientos militares serán reconocidos como “de macedonios”, independientemente del origen real de estos soldados.²⁸

Los colonos militares de estas nuevas ciudades solían denominarse como *katokioi*, y solían ser campesinos sin tierra en propiedad reclutados con la promesa de grandes propiedades agrarias en Asia. Esto provocaría que los asentamientos seleúcidas tuvieran un carácter agrario, con soldados veteranos como grandes propietarios, y por lo general unidos a mujeres indígenas. Sin embargo, en el caso de las fundaciones civiles, estaríamos hablando de la extracción de grupos de familias enteras de la Grecia continental y Asia Menor, que posteriormente se trasladarían como tal a los nuevos territorios. En muchas

²⁷ Rostovtzeff, M., 1967, pp., 1188-118.

²⁸ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1996, p., 465.

ocasiones, al producirse este trasvase de población, la nueva ciudad sería relacionada al origen de estos colonos, como sería la ciudad de “Larisa de Siria”.²⁹

Paralelamente encontramos el caso del Egipto Ptolemaico. En primer lugar, habría que aclarar que en el caso de la dinastía Lágida no se propusieron grandes planes estatales para traer población griega a los territorios del valle del Nilo. A excepción de dos ciudades, Alejandría, como capital del reino que buscaba asemejarse a las ciudades griegas, y Tolemaida, ciudad que se encontraba en el Alto Egipto y que funcionaba como centro de gobierno de esta zona, no hubo fundaciones urbanas ni ciudadanas en Egipto. En el caso de los colonos civiles, la gran mayoría de los casos se trataban de grupos ínfimos, un individuo, familia o grupo pequeño de estas, las cuales por iniciativa propia llegaban a Egipto. En el caso del ejército, estos eran en su mayoría hombres jóvenes de Macedonia y Grecia, que llegaban como mercenarios a los ejércitos ptolemaicos a cambio de asentarse en pequeñas parcelas agrícolas o cleruquías, siempre pobladas con anterioridad por indígenas. Así, no se conformaron grandes grupos homogéneos como sería el caso de las fundaciones seléucidas, ni mantuvieron su identidad de origen cuando llegan a los nuevos asentamientos, siendo, por lo general, una minoría en estos.³⁰

A pesar de que lo anterior sería el caso para Egipto, en territorios más alejados del núcleo central del poder se puede ver grandes concentraciones organizadas de colonos. Esto es especialmente relevante en territorios como la costa del Mar Rojo, Asia Menor, el Levante, o diversas islas del Egeo. En estos territorios, se crearían asentamientos comerciales donde llegaron grandes grupos de colonos organizados por el estado ptolemaico, aunque su número fue muy pequeño.³¹

Así, podemos ver que ambos modelos, si bien beben de un mismo precedente, presentan diferencias considerables a la hora de manejar la llegada de estos nuevos pobladores, así como su destino dentro de las nuevas tierras en estas monarquías. Una vez visto esto, habría que hablar de la organización de los nuevos asentamientos, es decir, cómo se fundan nuevas ciudades y cómo se establece a los nuevos pobladores dentro del nuevo contexto colonial.

²⁹Domínguez Monedero, Adolfo J., 1996, pp., 464-466.

³⁰ *Ibid*, pp., 471-472.

³¹ *Ibídem*.

5.2 Establecimiento de los colonos

En primer lugar, habría que entender que los colonos llegaban a un territorio nuevo que ya tenía su propia organización territorial y que condicionó cómo se asentaron estos colonos. Sería dentro de esta estructuración del espacio donde se encajaban los nuevos pobladores y los asentamientos que fundaron. En ambos casos, tanto en el Imperio Seléucida como en el Egipto Ptolemaico, se heredaría una estructura de la tierra que llevaba siglos o incluso milenios en funcionamiento.

En el caso del Imperio Seleúcida, estaríamos hablando principalmente de tres tipos de tierra principales. En primer lugar, las tierras de los templos, que era minoritaria y eran de uso específico de los templos locales, por lo que no influyó en las colonizaciones. Los otros dos tipos de tierras sí que condicionarán el asentamiento de la población. Por un lado, tenemos la tierra propiedad del rey o *chora basilikos*. La *chora basilikos* era de propiedad directa del rey y constituía la amplia mayoría del territorio seléucida. La justificación de la propiedad real de estas grandes tierras venía dada por el supuesto derecho de conquista que Seleuco I, como general de Alejandro, tenía. Sus sucesores heredarían este derecho a tener en su propiedad la tierra ganada por la espada de manera directa. En estos territorios se irían estableciendo pequeños grupos de trabajadores dependientes de la monarquía, los cuales vivían en pequeñas aldeas junto a una amplia mayoría de población indígena. También será la tierra donde se asientan las *katoikiai* militares, repartiendo parcelas de tierra entre los soldados, que responderían directamente ante el rey en cuanto a recaudación impositiva.³²

Por otro lado, se encuentra la tierra de las *poleis*. Esta tierra era, o bien el territorio tradicional de las antiguas ciudades griegas, caso especialmente relevante en las zonas de Asia Menor, o tierras desgajadas de la *chora basilikos*, que se repartía en grandes parcelas de tierra junto a los trabajadores dependientes de ellas entre las nuevas fundaciones urbanas. Este territorio, si bien sería muy importante política y administrativamente, nunca fue especialmente extenso si se comparaba con la magnitud del territorio real. Además, el establecimiento de estas ciudades en los nuevos territorios trajo consigo conflictos de intereses entre los templos, las poblaciones indígenas y los nuevos colonos, algo que se extendería durante todos los siglos III y II a.C.³³. Hay que indicar que la existencia de este tipo de tierra en las regiones más orientales suponía toda una novedad,

³² Lozano, A., 1989 (II), pp., 50-51.

³³ *Ibíd.*, pp., 48-49

pues durante la época del imperio aqueménida, las ciudades eran directamente dependientes del rey. Sin embargo, con la llegada de la institución helena de la *polis*, se produce la contradicción del supuesto derecho de conquista subordinado al poder de la ciudad y de los nuevos colonos. Para solucionar esto, se presentará la construcción y la autonomía de estos nuevos asentamientos como regalos o concesiones dados por la monarquía. De hecho, se dio el caso de ciudades de nueva fundación que serían despojadas de su carácter de *polis* y de su tierra, pasando a ser sus habitantes dependientes directos del rey nuevamente.³⁴

En el caso del reino Lágida, se produce un hecho paralelo. La gran mayoría de las tierras se encuentran bajo control absoluto del rey, a excepción de las tierras del templo. En cambio, no existe la concepción de tierras de propiedad de una *polis*, sino que cada ciudad tiene para sí el propio territorio urbano. El eminente carácter agrario de la colonización griega en Egipto provocó que estos nuevos colonos se establecieran en su mayoría como campesinos en tierras reales que se les concedía como usufructo. En principio, esta tierra se les concedía a los soldados veteranos y sus familias por un tiempo limitado y eran trabajadas por la población local, pero a lo largo del tiempo la situación iría cambiando. Estos usufructos temporales serían sustituidos por una auténtica propiedad privada que era heredada por los descendientes de estos veteranos asentados o clerucos. Esta denominación de clerucos pasaría en el siglo II a.C. a englobar a los reservistas indígenas, mientras que los de origen griego serían conocidos como *katioikioi*, al igual que en el Imperio Seleúcida. Además, al concederse en muchas ocasiones tierras muy próximas entre sí a los soldados, se fueron creando aldeas y asentamientos mayoritariamente griegos, los conocidos como cleruquías, elemento ya presente en la Atenas clásica. El objetivo principal del establecimiento de los colonos en estos territorios sería el de atar a los nuevos pobladores a la tierra y mantener un continuo abastecimiento de soldados de origen griego para el ejército, a la vez que se contaba con población afín a la dinastía por todo el territorio egipcio.³⁵

Con todo lo anterior expuesto, podemos sacar la conclusión que, si bien los colonos se encontraron con estructuras territoriales parecidas en ambos casos, la utilidad que estos tenían para la dinastía reinante condicionaría realmente los lugares y el modo en que se asentarían en el territorio. Esto, sin embargo, no debe llevarnos a generalizar, pues ni

³⁴ Lozano, A., 1993, pp., 114-116.

³⁵ *Ibíd.*, pp., 159-160.

todos los colonos griegos del Egipto Ptolemaico se asentaron en zonas rurales, pues hay que recordar la existencia de grandes ciudades con estatus de *polis* como Alejandría o Tolemaida, ni todos los colonos en el imperio seléucida se asentaron en ciudades, sino que he preferido centrarme en los ejemplos principales de asentamiento en cada caso.

5.3 Las nuevas fundaciones: las *poleis*

Una vez hablado de los orígenes de los colonizadores y su establecimiento en las nuevas tierras, encuentro conveniente hablar de cómo serían las nuevas fundaciones que surgen a la llegada de estos nuevos pobladores.

En primer lugar, habría que destacar el elemento más importante dentro de la cultura griega trasladado a los nuevos territorios, que sería el de la ciudad autogobernada o *polis*. Aunque la extensión de este modelo no fue igual en el imperio seléucida que en el Egipto ptolemaico, en ambos casos supone la máxima expresión de la traslación de lo griego a los nuevos territorios.

Las nuevas ciudades serían creadas por varios motivos. Algunos de ellos serían el crear un entorno conocido y agradable para los colonos que llegaban, el extender la cultura y los modos de vida griegos o crear reservas de reclutamiento de soldados para el ejército. Sin embargo, el fin último sería el aumentar la capacidad de gobierno de los monarcas, que en vez de intentar cambiar o convencer a las antiguas ciudades de la zona, creaban nuevas con sus instituciones y organización favorables a los intereses de la dinastía. Estas nuevas ciudades, si bien se las dejaba cierta autonomía, funcionarían como una extensión de la capacidad gubernativa del monarca. De esta forma, las ciudades adquirirían un fuerte carácter de defensoras de la dinastía, reflejado también en el nombre que las acabará designando, casi siempre de miembros de la familia real. Por ejemplo, Seleucia del Tigris o Antioquía, en la costa de Siria. De la misma manera, estas ciudades serían fuertemente dependientes del patronazgo y el favor real para su supervivencia, por lo que los monarcas se aseguraban así centros de poder en territorios alejados o estratégicos (como serían las ciudades seleúcidas en Mesopotamia o Tolemaida en el Alto Egipto).³⁶

³⁶ The Hellenistic Age Podcast. (2019). Hellenistic Cities-Colonization, Urbanization & Hellenization [Podcast]. Retrieved, from <https://open.spotify.com/episode/4IsOj4OLhJdMmv11krN7VJ?si=ZaKSLQ-QBKMAMxgsovdSw>.

Las ciudades bien podían ser resultado de una agrupación de asentamientos pequeños anteriores o una creación completamente nueva. También podían ser el resultado de la traslación de población griega a una antigua población oriental que era remodelada³⁷. Sea como fuere, esta ciudad era planeada haciendo surcos en la propia tierra y siguiendo el plan hipodámico o trazado en damero. De esta forma, se creaban ciudades de planta ortogonal, con amplias calles rectas cortadas en ángulos de 90°, para facilitar la organización del transporte (imagen 1 e imagen 2). A su vez, esto permitía una mejor construcción de murallas y de entradas a la ciudad. Con este trazado, se creaban amplias calles de acceso principales, usadas por lo general para desfiles y celebraciones a gran escala, además de permitir una mejor distribución del tráfico. La construcción de la planta de estas ciudades solía durar varios años y era financiada principalmente por la monarquía, que se encargaba hasta de importar materiales griegos como el mármol, en un intento por recrear lo más fielmente una ciudad propiamente griega.³⁸

Las *poleis* constaban de dos partes, por un lado, se encontraba la ciudad urbanizada mismamente, que constituía el centro administrativo y de gobierno de esta, y la *chora*. La *chora* sería el territorio sobre el que tendría capacidad gubernativa la ciudad y que se encuentra separado de esta por las murallas, algo parecido al alfoz medieval. Aquí se encontraban las diversas parcelas de los ciudadanos, que eran trabajadas o arrendadas a campesinos humildes, en general autóctonos, que pasaban a formar parte de la estructura civil de la *polis*. Dentro de la propia ciudad se encuentra la parte más representativa de la *polis*, el ágora. Este ágora se suele encontrar en la intersección entre las dos principales vías de comunicación de la ciudad. El ágora perdería su importancia política de reunión ciudadana que tiene en la Grecia continental, pues en los nuevos territorios serían las oligarquías quienes gobernasen. Sin embargo, ganaría mayor peso su carácter económico, como lugar de reunión entre mercaderes y de intercambio de mercancías. Los edificios que rodeaban este ágora estaban, en su mayoría, construidos bajo los auspicios de la monarquía, buscando así visibilizarse en el centro mismo de la ciudad como figura protectora y generosa con sus súbditos.³⁹

³⁷ Preaux, C., 1984 (I), p., 197.

³⁸ The Hellenistic Age Podcast. (2019). Hellenistic Cities-Colonization, Urbanization & Hellenization [Podcast]. Retrieved, from <https://open.spotify.com/episode/4IsOj4OLhJdMmv11krN7VJ?si=ZaKSLQ-QBKMAMxgsovdSw>.

³⁹ *Ibidem*.

Otras construcciones que no faltan en cualquiera de estas ciudades serían, por ejemplo, los templos y altares. Los grandes templos, también financiados por la familia real o por altos cargos del gobierno, estaban dedicados a las deidades griegas principalmente, de las cuales una solía ser venerada como protectora de la ciudad. Paralelamente, existían templos dedicados a la dinastía reinante, especialmente en Egipto, donde distintos miembros de la realeza recibían culto tras su muerte. Muy importante sería también el gimnasio, un lugar vital para la educación griega de los jóvenes. Allí se entrenaba a los griegos jóvenes en el combate y el ejercicio físico, conocimientos considerados necesarios en la idea de educación helenística. Tanto era así, que los gastos de este gimnasio solían correr a cargo de las propias arcas públicas de la *polis*. A su vez existían amplias redes de drenaje y canalización de aguas subterráneas para favorecer el abastecimiento de la ciudad. En las ciudades de mayor importancia, las monarquías buscaban establecer un punto de emanación de su poder y autoridad con la construcción de grandes palacios. Algunos palacios, como el de la ciudad de Alejandría, se convertían en auténticas ciudades en miniatura.

En cuanto a las zonas de habitación, la aristocracia vivía en palacetes y casas de gran tamaño que buscaban emular la magnificencia de los palacios reales. La clase media, por su parte, vive por lo general en casas de una o varias habitaciones que en algunos casos llegan a contar hasta con su propio huerto y jardín. El material de construcción de estas solía ser el adobe, como era común en las zonas de Mesopotamia y Egipto, y no solían ser viviendas de mucho tamaño. Las clases bajas de la ciudad, en su mayoría población autóctona, vivían hacinados en edificios de apartamentos pobremente construidos con poco o ningún espacio personal y con tiendas en las plantas bajas. También era común la presencia de cabañas y casas improvisadas en las zonas más marginales de la ciudad.⁴⁰

5.4 Las nuevas fundaciones: Cleruquías y *katioikiai*

Frente a las fundaciones con autogobierno e instituciones como las *poleis*, encontramos los pequeños asentamientos agrícolas dependientes de la monarquía de manera directa. En el caso de Egipto estaríamos hablando de las cleruquías (parcelas de tierras arrendadas a soldados) que se distribuyen por todo el territorio y que en ocasiones

⁴⁰ The Hellenistic Age Podcast. (2019). Hellenistic Cities-Colonization, Urbanization & Hellenization [Podcast]. Retrieved, from <https://open.spotify.com/episode/4IsOj4OLhJdMmv11krN7VJ?si=ZaKSLQ-QBKMAMxgsovdSw>.

se unen para constituir asentamientos propios. En el caso seléucida también existen estas cleruquías, denominadas *katioikiai*, que tenían un carácter mucho más unitario que en Egipto.

Como he mencionado, las cleruquías en el Egipto ptolemaico eran parcelas de tierra que se arrendaban en vida a los soldados, pero en ocasiones acabaron formando propiedades privadas que se unían para conformar asentamientos de población mayoritariamente griega. Esto fue especialmente recurrente en la zona de El-Fayum, donde se concentraban los mayores contingentes de población griega. El ejemplo ideal de estos asentamientos sería Filadelfia, un pueblo fuertemente helenizado que conocemos gracias a los documentos del ministro de Ptolomeo I, Apolonio, que tenía amplias tierras en este lugar. Se nos describe un pueblo bastante grande, con casas construidas en piedra y planta ortogonal al estilo griego. En esta población se encontraba también un gimnasio, un teatro y una *stoa*, es decir, una calle porticada de gran envergadura. Por todo el asentamiento abundaban templos y altares dedicados a dioses griegos y al culto dinástico. Alrededor de la población se disponían amplias parcelas de tierra con los cultivos tradicionales griegos como el trigo y el vino, cultivados con las técnicas agrarias más modernas. Esta sería la máxima expresión de las aspiraciones de todos estos asentamientos de clerucos, que, si bien no llegaban a este nivel de helenización y riqueza, sí contaban con algunos de sus elementos, especialmente en la zona de El Fayum y el Delta del Nilo. Sin embargo, de lo que no podían disfrutar es de institución propia alguna, pues su gobierno estaba en manos de delegados y funcionarios reales.⁴¹

Por otro lado, nos encontramos el caso del imperio seléucida. Si bien encontramos aquí también el fenómeno de las parcelas donadas por la monarquía a soldados o *kleroi*, estas formarían su propia entidad, pues se solían dar en conjunto a un grupo de soldados para que crearan asentamientos. Estos asentamientos sería los *katoikiai*, poblaciones semejantes a aldeas pero que incluían cierto estatus de colonias de reservas militares, más allá del mero aspecto de explotación agraria. A diferencia de las aldeas donde se podían asentar labriegos humildes o *laoi*, en las *katoikiai* se solía asentar a los soldados veteranos que pasaban a tener la propiedad de estos territorios. También se encuentran asentamientos de este estilo habitados por indígenas, por lo que se presupone que lo más característico de estas poblaciones no sería su carácter griego, sino su función de reserva militar para la monarquía. Otra particularidad de estas *katoikiai* es que podían encontrarse

⁴¹ Rowlandson, J., 2008, pp., 254-256.

tanto en tierras reales, como en tierras de los templos e incluso en las tierras de una *polis*⁴². Existen, sin embargo, casos de *katoikiai* que ganaron el estatus de ciudades independientes, es decir, de *poleis*. Las *katoikiai* con una mayor población podían asemejarse a auténticas ciudades, con un bastión militar que las dominaba. Sin embargo, la organización interna seguiría siendo la de un ejército y carecerían de instituciones propias⁴³. De esta forma, estaríamos ante un complejo término, que podía abarcar desde pequeñas aldeas agrarias hasta ciudades (en el sentido de grandes concentraciones de población), pero que habría, en mi opinión, que comparar a las cleruquías, pues se trata de una fundación eminentemente militar. Esto sería más allá de que *a posteriori*, debido al crecimiento demográfico del asentamiento, este cambie su condición de militar a asentamiento civil.

6. GRIEGOS EN TIERRAS DE ORIENTE

Los griegos que llegaron y se asentaron en estos nuevos territorios tuvieron una importancia mayor dentro del organigrama del imperio, en el cual se introdujeron casi como un mundo separado del estrato indígena. En este apartado pretendo presentar las diversas funciones e implicaciones de la presencia de estos nuevos pobladores en las tierras tanto de Egipto como de toda Asia: las instituciones y el gobierno de estas nuevas fundaciones, la importancia económica o militar de estos pobladores y la función religiosa de los mismos. Por último, me gustaría poner de manifiesto algunos de los principales problemas y conflictos que el asentamiento de estos helenos provocó con respecto a la población indígena, la cual no quedó como un espectador pasivo ante la imposición por parte de las monarquías helenísticas de una nueva estructura social.

6.1 Los nuevos pobladores en la economía

Con el establecimiento de este importante contingente de población griega y la consiguiente creación de nuevos núcleos poblacionales es obvio que las estructuras económicas de las tierras de Asia y Egipto cambiaron hasta cierto punto. Las monarquías helenísticas buscaron el control de la economía de sus territorios de maneras muy diversas, pero el ponerlas en manos de estos recién llegados afines a la dinastía sería quizá

⁴² Walbank, F. W., 1985, pp., 119-121.

⁴³ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1994, pp., 464-467.

lo más común y seguro para garantizar la correcta explotación de las riquezas de sus reinos.

En Egipto, la gran cantidad de información que nos ha llegado gracias al buen estado de conservación de los documentos nos da una idea sobre el funcionamiento del estado ptolemaico en materia administrativa y económica en relación con los clerucos y otros griegos. Lo más importante a destacar sería el carácter agrícola de la economía de Egipto, que se enfoca en maximizar esta riqueza y comerciar con la misma, reutilizando parte de la estructura heredada de época faraónica⁴⁴. De esta forma, encontramos a los clerucos, con sus parcelas agrícolas en un primer término arrendadas y con posterioridad en propiedad. Estas parcelas podían oscilar entre 1,5 y 28 hectáreas de extensión, en las cuales se cultivaban por lo general los productos tradicionales griegos (trigo, olivos y vides) o productos más típicamente egipcios, como el lino. Estas tierras podían ser trabajadas por el mismo cleruco o arrendarse a labriegos egipcios⁴⁵. A mayores encontramos también a los grandes tenedores de tierra de origen griego, en muchos casos amigos personales del rey, a los cuales se les concedía amplias extensiones de tierra o *doreai*. En algunos casos, podríamos hablar de miles de hectáreas de tierra real en manos de un funcionario griego de alto rango, de las cuales gozaba del usufructo. Estas *doreai* serían el campo de pruebas de grandes proyectos de innovación agraria, con la construcción de canales, irrigación, introducción de nuevos cultivos y sistemas de rotación de tierras. En muchas ocasiones, el éxito de estas empresas de agricultura de alto rendimiento venía acompañado con grandes presiones sobre los labriegos egipcios. El usufructo de estas tierras estaba ligado al favor real hacia el particular, por lo que, si este caía en desgracia, las tierras se le retirarían permanentemente, con toda la inversión perdida.⁴⁶

Enfatizando en el fuerte aparato administrativo que se desplegaba en Egipto, los clerucos pagaban una gran cantidad de impuestos a la corona. Desde impuestos sobre ciertos productos, considerados monopolio real, como lino, vino u olivas, hasta otras tasas sobre la renta de las casas, derechos de sucesión o hasta el 10% en caso de realizar una venta. A mayores, en caso de arrendamiento de tierras, mientras que los labriegos egipcios debían pagar hasta un 50% de su producción a la monarquía, los clerucos griegos pagaban

⁴⁴ Lozano, A., 1989 (I) pp., 43-44.

⁴⁵ Walbank, F., W., 1985, pp., 98-99.

⁴⁶ Preaux, C., 1984 (I), pp., 170-172.

un porcentaje mucho menor, debido, sobre todo, a que se presuponía que parte de sus impuestos los pagarían por medio del servicio militar⁴⁷. A diferencia de en épocas anteriores, la llegada de los nuevos colonos griegos permitió la introducción del sistema monetario en Egipto, lo que facilitó el cobro de los impuestos antes mencionados. Pero debido a lo poco extendido de la moneda entre los nativos, hubo que crear un gran aparato de funcionarios griegos capaces de tasar la producción de los labriegos a los cuales se les arrendaba la tierra, para poder calcular el pago impositivo en moneda del propietario griego. Este control excesivo y minucioso de la hacienda griega, si bien permitió una medición exacta de los pagos, impedía un flujo rápido del dinero de los griegos a las arcas reales.⁴⁸

En cuanto a la función económica de las nuevas fundaciones, nos encontramos con que los Lágidas buscarían crear focos comerciales principalmente. Alejandría y otras fundaciones lejanas en el Mar Rojo o Palestina tenían como principal función el atraer el comercio, especialmente el de productos que escaseaban en Egipto, como la madera o el mármol. A su vez, la dinastía ptolemaica utilizó estas ciudades para establecer una red comercial de productos valiosos y exóticos gracias a sus contactos en el océano Índico y las comunicaciones por todo el Mediterráneo gracias a estas nuevas ciudades, que podrían caracterizarse, más bien, como puertos comerciales.⁴⁹ Se puede suponer que la población griega más humilde de las ciudades no se beneficiaba de estas ventajas en el gran comercio internacional basado en el mercantilismo, sino que este estaba controlado por la burguesía helena de propietarios arrendatarios y funcionarios medios y altos. La población griega más humilde se dedicaría al sector primario o a la industria artesanal, especialmente la de la cerámica o el vidrio, muy importante en la artesanía egipcia.⁵⁰

El caso de la economía seleúcida plantea muchos más problemas que el ptolemaico. En primer lugar, por la falta de fuentes de las que se disponen, y en segundo lugar por la gran extensión y heterogeneidad del imperio, que impide una clara explicación del papel que los griegos jugaban dentro de su economía.

En primer lugar, se puede entender que gran parte del interés de la creación de núcleos de población griega en Asia nace de conseguir unos réditos económicos estables y homogéneos. De hecho, algunos historiadores argumentan que la creación de ciudades

⁴⁷ Walbank, F., W., 1985, pp., 100-101.

⁴⁸ Preaux, C., 1984 (I), pp., 165-167.

⁴⁹ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1994, pp., 471-472.

⁵⁰ Rostovtzeff, M., 1967, pp., 1332-1333, 1336.

tendría como pilar principal el crear centros de explotación de recursos económicos en áreas despobladas o poco desarrolladas, por encima de las necesidades administrativas o militares de estas fundaciones⁵¹. A su vez, el asentamiento de población griega en zonas rurales permitiría una mejor recaudación de impuestos sobre la tierra, sobre la que pesaban una serie de tributos que eran controlados por funcionarios de origen griego, los cuales tasaban el valor de cada pequeña parcela en propiedad tanto de los *laoi* como de los *katioikioi*, a partir de lo cual se les gravaba teniendo en cuenta el contexto en el que se encontrarán.⁵²

En el caso de los *katioikioi*, se sabe que una vez tasada su parcela, tenían que pagar al año 1/12 parte de su valor en especie o en moneda, es el llamado tributo general o *phoros*. También tenían que tributar una parte de su producción según lo que se cultivara. Hay que destacar que, debido a su régimen de propiedad especial, los *katioikoi* estaban exentos de muchos impuestos que sí afectaban a los *laoi*, como el impuesto de la *dekate* (una décima parte anual de todo lo producido al monarca). Esto sería para recompensar el servicio militar del reservista y permitirle fondos suficientes para pagar su equipamiento y la manutención de sus familias de manera cómoda. En el caso de las *poleis* y otras nuevas fundaciones seléucidas, la monarquía trataba directamente con las ciudades pidiendo impuestos sobre la producción de las tierras en su posesión, además de gravar las rentas de los ciudadanos. Las aduanas y el impuesto de ventas en las ciudades también suponían grandes beneficios para el rey. Sin embargo, para garantizar en cierto modo una imagen de autonomía y ganarse el favor de estas, solían concederse favores reales a las ciudades en calidad de exenciones de impuestos. El caso de las *poleis* seléucidas nos muestra como el rey buscaría dar una imagen de alianza entre la ciudad y él, más que de subyugación. Para esto, se valía de la terminología en los impuestos, que, en vez de ser considerados como tales, se presentaban como “ayudas” o “donaciones” que la monarquía pedía a su ciudad aliada. De esta forma el rey percibía ingresos mientras que las *poleis* seguían disfrutando de una fingida autonomía.⁵³

La creación de nuevas ciudades y la llegada de colonos griegos con cierta capacidad adquisitiva sin duda debió de fomentar en gran medida el comercio. Este se realizaba siguiendo las antiguas rutas usadas por el Imperio Aqueménida, lugares donde estaban

⁵¹ Aperghis, G., G., 1999, p., 100.

⁵² *Ibid.*, 1999, pp., 142-143.

⁵³ *Ibid.*, pp., 143-145.

situadas de manera estratégica las nuevas ciudades. Si bien la hegemonía comercial de los Ptolomeos era clara, el Imperio Seléucida también destacaría en este ámbito, especialmente en el comercio de esclavos, mercancía que, a diferencia de Egipto, abundaba en el Imperio seléucida.⁵⁴

6.2 Un ejército griego en Asia y Egipto

Como ya se ha mencionado, uno de los principales factores del interés de las monarquías helenísticas por atraer a población griega sería el poder nutrir al ejército de hombres griegos sin tener que recurrir a costosos mercenarios. Por ende, el ejército sería una parte importante de la vida de muchos hombres griegos en estos nuevos territorios y sería un pilar fundamental para las monarquías a la hora de mantener el control del territorio.

Los griegos asentados dentro del imperio seleúcida y, en especial los *katioikioi* tenían como parte de sus deberes para con el rey el servicio militar. Estos últimos, que se encontraban asentados en las *katioikiai*, en un inicio podían ser llamados a filas en cualquier momento, y formaban unidades militares que ya estaban organizadas y jerarquizadas en los asentamientos, que conservaban una organización militar. Este sistema era lo suficientemente eficiente como para que un gran número de griegos presentes en los ejércitos de las monarquías orientales procedieran de estas *katioikiai*.⁵⁵

Sin embargo, podemos deducir que, aunque estos colonos militares aporten soldados para el ejército, su función militar primordial sería la de la protección del territorio. Esto es porque los ejércitos comandados por los reyes seléucidas rara vez estaban compuestos por una amplia mayoría de griegos. Poniendo de ejemplo el contingente de Antíoco III en la batalla de Rafia en el 217 a.C., donde se enfrentaría con Ptolomeo IV. De los 68.000 soldados, la mitad serían árabes y mesopotámicos. Eso sí, el núcleo duro de los ejércitos siempre estaría formado por una élite de mercenarios y soldados de origen griego, pues eran vistos como mucho más fiables que los reclutas orientales.⁵⁶

En el Egipto Ptolemaico, el ejército tendría si cabe aún más marcado carácter griego. Durante los primeros años de reinado de Ptolomeo I, este contrató a miles de mercenarios

⁵⁴ Lozano, A., 1993, p., 125.

⁵⁵ Domínguez Monedero, Adolfo J., 1994, p., 467.

⁵⁶ Preaux, C., 1984 (I), p., 107

que asentaría como clerucos en los territorios de Egipto. De esta forma, se aseguró crear una clase guerrera dependiente de su persona y estable en cuanto a su número. Casi dos tercios del ejército de los primeros Ptolomeos tenía su origen en estos clerucos griegos. La gran importancia del origen étnico de los soldados se realza en la propia documentación, que remarca siempre la presencia de griegos y macedonios como soldados en la primera mitad del siglo III a.C. Para la segunda mitad, cambia la tendencia de crecimiento de los griegos en el ejército, debido a cierta caída de la llegada de nuevos mercenarios y pobladores⁵⁷. El momento crucial en el que esta fuerte jerarquización en torno al elemento griego cambió sería la batalla de Rafia del 217 a.C. Ante la falta de efectivos para enfrentar al ejército seleúcida del Antíoco III, Ptolomeo IV decidió armar a decenas de miles de soldados egipcios y entrenarlos al estilo macedonio, lo que les permitió introducirse dentro de la estructura del ejército. Esto provocaría el consecuente levantamiento de población indígena armada y el asentamiento de estos nuevos soldados como clerucos, lo que destronaría el sistema militar heleno-céntrico.⁵⁸

A partir de este momento, las categorías de “macedonio” y “persa” (categoría para definir a todo el no griego en el ejército), pasaron a referirse simplemente al rango dentro de la estructura militar, y no tanto al origen étnico de los mismos, por lo que se pierde de vista la verdadera contribución del elemento griego durante todo el siglo II a.C.⁵⁹. Lo más probable es que la propia hibridación étnica de la población griega de las cleruquías junto a la hibridación cultural entre lo griego y lo egipcio durante el siglo II a.C. difuminara dentro del ejército las fronteras entre ambos mundos, sobre todo ante la cada vez más imperiosa necesidad de soldados, sin importar su origen.

6.3 Las Instituciones y magistraturas. El gobierno de las nuevas *poleis*

Las ciudades recién fundadas, si bien no tenían un completo autogobierno como las ciudades de la Grecia clásica, si mantenían gran parte de las antiguas instituciones civiles y gubernativas de la *polis* clásica. Además de esto, la monarquía crearía sus propias instituciones para tener el control de estas ciudades. El caso seléucida en las nuevas ciudades y el caso ptolemaico en las ciudades de viejo y nuevo cuño seguirían a grandes rasgos este patrón de autonomía vigilada desde el poder central.

⁵⁷ Fischer-Bovet, C., 2015, pp., 4-5.

⁵⁸ Walbank, F., W., 1985, pp., 107-108.

⁵⁹ Fischer-Bovet, C., 2015, pp., 5-6.

Uno de los principales elementos del gobierno de las ciudades sería la concepción de su autonomía. El rey se representaba como el garante de esta autonomía y su principal protector. A cambio, la ciudad debía serle fiel y protegerse a sí misma, con sus propios medios. Esto provocaría que, en el caso de las ciudades asiáticas, muchas cambiaran su fidelidad a cambio de mejores pactos con la monarquía, que les concedían mayores libertades⁶⁰. Las ciudades fundadas por los nuevos colonos tenían, como se ha mencionado antes, un objetivo claro, intentar imitar los modelos de vida griegos. Esto se traducía también en las instituciones ciudadanas, que intentaron en lo posible imitar el modelo de las ciudades griegas, y en especial el modelo ateniense. Para esto, cada ciudad solía tener una constitución propia, a veces otorgada por el monarca, en la cual se detallaban las instituciones, el funcionamiento del gobierno y otros detalles de la vida pública de la ciudad, como la división en tribus urbanas. El rey, por supuesto, intervenía en estos textos y solía incluir cláusulas que le permitieran manejar la política urbana, como la capacidad de conceder la ciudadanía a quien dispusiera.⁶¹

Entrando ya en las instituciones ciudadanas, la más importante sería la *boule* o asamblea de ciudadanos, aunque en ocasiones ciudades gobernadas directamente por el rey, como el caso de Alejandría, carecían de esta. Esta asamblea tenía lugar en el *bouleterion* de la ciudad y en ella se tomaban decisiones por medio de votos de ciudadanos de pleno derecho, varones adultos con ciertas rentas y en su gran mayoría griegos, aunque existen casos de orientales con esta distinción. A partir de esta asamblea, se elegían las distintas magistraturas, que, si bien incluían un amplio abanico variable de títulos y funciones, intentaré detallar lo mejor posible a continuación. En primer lugar, se encuentran los *strategoí*, la magistratura ciudadana de mayor importancia, quienes tenían diversas funciones políticas, militares y civiles. Por otro lado, se encuentran los *archontes*, magistrados elegidos por sorteo que se encargaban de la administración civil de la ciudad y el ejercicio de justicia. A mayores se encargaban también de dirigir ciertos ritos religiosos.⁶²

En un nivel inferior encontramos magistraturas menores, como sería el caso de los *nomophylakes*, que se encargaban de vigilar el cumplimiento de la ley a pie de calle, los *nuktophylakes* /*nuktostrategoí* o *eirenarchai*, que se encargaban de las tareas policiales,

⁶⁰ Preaux, C., 1984 (I), pp., 202-203.

⁶¹ *Ibid.*, p., 205.

⁶² Billows, R., 2003, pp., 209-210.

los *sitonoí*, que vigilaban el abastecimiento de grano de la ciudad o los *agoranomoi*, que velaban por el buen funcionamiento de los intercambios comerciales en el ágora. A estos cargos se añadirían otros con la tarea del mantenimiento de la infraestructura de caminos o de aguas, gimnasios, teatros, o de la educación de los jóvenes. Todos estos cargos, completados con embajadores, cargos religiosos muy variados, representantes, tesoreros o *taimai*, y una gran variedad de ayudantes y delegados suponían los principales elementos del funcionamiento de una *polis* helenística.⁶³

A parte de estas magistraturas propias de la ciudad, la monarquía buscaría mantener la vigilancia del funcionamiento de esta. Para esto, los reyes usarían varias vías. La primera y la más directa sería la intervención en la elección de los magistrados urbanos. Para ello, el rey, o bien recomendaba la elección de un político afín, o bien directamente los nombraba por mandato. Este último caso sería lo más común en relación con, por ejemplo, la figura de los sacerdotes, especialmente los encargados del culto dinástico. Si bien esta intervención contradecía en muchos casos la propia concepción de autonomía de las ciudades, la monarquía se solía escudar en la necesidad de elegir a alguien capaz de mantenerse fiel a la dinastía. Esto era aún más importante en el caso de las magistraturas militares y políticas, como los *strategoí*. La otra vía de control sería la existencia de un comisario real o *epistatos* en las ciudades. Estos comisarios eran una figura ambigua y actuaban bajo una gran variedad de títulos y sin unas funciones específicas, que estaban muy condicionadas por el contexto y las características propias de las ciudades donde se encontraban. El origen de este comisario real se puede rastrear en enviados militares que se encargaban de supervisar que se cumplieran los designios de la monarquía. Con el tiempo esta figura iría acumulando funciones algo más específicas, en especial judiciales, aunque seguirían desempeñando una función de gestión general del territorio de la ciudad. Estos comisarios solían ser altos cargos militares de origen macedonio, aunque existen casos de babilonios o egipcios desempeñando este cargo.⁶⁴

A mayores de lo anteriormente dicho, en cada ciudad se encontraba una guarnición militar de soldados griegos y macedonios. Solían estar asentados en algún lugar especialmente reforzado y fortificado y su función era claramente defensiva, pero al responder directamente ante el rey, en muchos casos servían como elemento de presión para controlar a las élites locales. La guarnición estaba al mando de un *phrouarkos* o

⁶³ Billows, R., 2008, pp., 210-211.

⁶⁴ Preaux, C., 1984 (I), pp., 208-210.

comandante de puesto. Este puesto, ocupado por oficiales griegos, venía a equipararse en algunas ciudades al del comisario real, trabajando ambos en sintonía o incluso acumulando ambas funciones una misma persona. Existen casos especiales como el de Seleucia del Tigris, donde el comandante de puesto llegaba a tener también atribuciones civiles y judiciales.⁶⁵

6.4 La religión griega en los reinos helenísticos

Con el traslado de la población griega se produjo a su vez un traslado de las creencias de estos nuevos pobladores. La llegada de estos nuevos dioses a las tierras de las monarquías helenísticas despertaría el recelo de gran parte de la jerarquía sacerdotal nativa, además de provocar cierta hibridación en las formas religiosas. A su vez, se generaría un nuevo culto, el culto a la dinastía real.

Como ya se ha mencionado, toda nueva fundación helenística debía tener varios templos y/o altares dedicados a los dioses helenos. Sin embargo, a pesar de lo que de esto se pueda deducir, la época helenística supuso un retroceso de la adoración de los dioses tradicionales en todo el mundo helénico. Más aún en los nuevos territorios si se tenía en cuenta lo minoritarios que eran los griegos dentro de sus nuevos contextos. Aun así, la adoración a dioses de carácter más popular como Deméter, Dionisio, Serapis o Asclepio siguió siendo muy fuerte, especialmente en las zonas rurales. Mientras, el culto a los antiguos dioses mayores, como la mayoría de los olímpicos, quedaría reservado para un ambiente más de culto político y propaganda real.⁶⁶

A su vez se produce una hibridación entre las religiones locales y la griega, bien con la asimilación o unión entre dioses, como sería el caso de Serapis. Serapis sería una divinidad eminentemente griega, presentada como una unión entre el buey divino Apis y Osiris, aunque para los griegos se le presentara como una unión entre los atributos de Hades y Zeus. Así, se creaban divinidades propias en cada reino helenístico, algo que se llevó a su máxima expresión en Egipto principalmente⁶⁷. Además, gran parte de la población griega adoptó el culto de nuevos dioses que se encontraron en las tierras donde se asentaban. Otra vez volviendo a Egipto, es el caso de la diosa Isis, como representación de la mujer real, que obtuvo especial adoración tanto por griegos como por egipcios e iría

⁶⁵ Preaux, C., 1984 (I), pp., 207-208.

⁶⁶ Lozano, A., 1993, pp., 171-172

⁶⁷ *Ibíd.*, p., 180.

a más a lo largo de los siglos II y I a.C. En el resto del mundo helénico, las deidades frigias, y en especial la diosa Cibeles tuvieron un gran auge entre los griegos.⁶⁸

Sin embargo, quizá el culto que tuvo una mayor extensión en el mundo helenístico sería el culto real. Si bien la población autóctona tanto de Egipto como de Asia no tuvo problema con el culto a la realeza, los griegos sí tuvieron sus problemas con esta nueva práctica. El culto a reyes fallecidos como sería el caso de Alejandro Magno o Ptolomeo I y Berenice, primer signo de culto dinástico en Egipto se entroncaría con la tradición de culto a los antepasados y héroes fundadores de la dinastía. En cambio, la implantación por parte de Ptolomeo II del culto a su persona y a su hermana-esposa aun en vida se intentaría justificar como el culto a los herederos de esos fundadores deificados de la dinastía. Es posible que se pretendiera crear un culto común entre los súbditos egipcios, acostumbrados a estas prácticas y los griegos. La práctica de este culto dinástico acabaría alejándose más y más de sus características helénicas para significar una deificación directa del monarca, al estilo egipcio. Esto es, en gran parte, por la cada vez más influyente cultura egipcia que estaba en plena hibridación con lo heleno para finales de este periodo.⁶⁹

En el imperio seléucida esta práctica nos es poco conocida. En un inicio, se presupone que también se llevaría a cabo el culto al soberano, pues ya desde la muerte de Seleuco I se estableció el culto a este. Sin embargo, hay que destacar que la idea de la divinización del monarca en los territorios seléucidas sería mucho menos aceptada por la población y habría ciertas oposiciones, sobre todo por la feroz resistencia de los templos y *poleis* que buscaban mantener sus cultos propios y autónomos. Así, es probable que el monarca seléucida, si bien sí recibiera cierto culto en vida, como se ha atestiguado, este fuera algo meramente ceremonial y político, más que una creencia religiosa establecida, como acabó siendo en Egipto, y prefiriera el promocionar los cultos locales siguiendo la pista de los Aqueménidas en tanto en cuanto a su aparente libertad religiosa. También se deduce de los pocos testimonios que tenemos que este culto se debía mucho más a una propia iniciativa de distintas comunidades que a una acción proselitista de la dinastía, aunque algunos monarcas como Antíoco III sí que promovieron su culto relacionando su figura y la de la dinastía misma a Apolo y Zeus.⁷⁰

⁶⁸ Lozano A., 1993, p., 180.

⁶⁹ *Ibid.*, p., 178.

⁷⁰ *Ibid.*, p., 179.

6.5 Los conflictos con la población nativa

Como es lógico, la llegada de un nuevo grupo de población a unas tierras ya habitadas y su imposición como grupo dominante sin duda traería consigo grandes problemas con las poblaciones locales. Esto es un problema aún mayor si se da el caso de, por ejemplo, Egipto, un país con gran tradición independiente y que ya había sido lugar de origen de levantamientos contra un extranjero conquistador, como había sido el caso del Imperio Persa. En los territorios seléucidas, estos problemas serían algo menores, pero también existirían.

Comenzando en Egipto, la base principal del conflicto entre unos y otros sería la clara diferencia de status entre los egipcios y los griegos. Los egipcios tenían vetado el acceso a los cargos más altos de la administración ocupados al completo por griegos cercanos al rey, a los cuales ni tan siquiera la casta sacerdotal egipcia, la élite social, podía acceder⁷¹. A su vez, la diferencia entre nativos y griegos viene a destacarse no sólo en la diferenciación de códigos legales, sino en que esta misma diferenciación étnica sirve como reafirmación de un delito. Esto es, que en la documentación egipcia que se conserva sobre pleitos legales, el hecho de que un egipcio cometa un crimen contra un griego viene remarcado, como si se tratara de un agravante de este⁷². A su vez, existía bastante conflicto debido a la obligación de los egipcios de ceder sus hogares a los clerucos que llegaban a sus tierras, los cuales además se quedaban con tierras que antes ellos trabajaban⁷³. Mientras durase la hegemonía económica y política de la dinastía, no hubo consecuencias mayores. Sin embargo, la situación cambiaría en las últimas décadas del siglo III a.C.

Hasta finales del siglo III a.C., las noticias de resistencias egipcias a la presencia de griegos en Egipto se habían limitado a huelgas de campesinos y quejas y pleitos legales⁷⁴. Sin embargo, con el enrolamiento masivo de los soldados egipcios para la batalla de Rafia en el 217 a.C., la población egipcia se vio con la capacidad de realizar un gran levantamiento. Este se produjo en el Alto Egipto, y provocaría la separación del país en dos durante una cruenta guerra civil que duraría hasta el 186 a.C. Además, a partir de este

⁷¹ Walbank, F., W, 1985, pp., 104-105

⁷² Lozano, A., 1993, p., 166.

⁷³ Walbank, F., W, 1985, pp., 105-106.

⁷⁴ *Ibíd.*, p., 106.

momento el campo egipcio estaría plagado de bandoleros egipcios empobrecidos, algo que se extenderá e irá cogiendo fuerza hasta el fin de la dinastía.⁷⁵

Sin embargo, esto no nos puede dar la falsa imagen de dos sociedades totalmente separadas. Por un lado, los griegos se casaban en matrimonios mixtos y muchos de ellos adoptaron las deidades egipcias. Por otro lado, los egipcios se adaptaron a la nueva situación y en muchas ocasiones se tienen pruebas de egipcios bilingües y con dobles nombres, uno griego y uno egipcio. Además, existen muchos griegos que habitaban el campo o ciudades egipcias y los cuales no tenían un estatus social muy superior a sus conciudadanos, algo que se daba especialmente en las zonas del Egipto Medio y Alto Egipto.⁷⁶

En el caso del imperio seléucida, dado que el establecimiento de griegos se dio principalmente a través de la creación de sus propios asentamientos, no hubo demasiada fricción entre estos y los nativos. Sí es verdad que los nativos asentados en los territorios que pasaron a ser propiedad de las *poleis* se vieron introducidos en la estructura de estas. Esto no supondría un excesivo cambio para estos, pues seguirían trabajando las tierras de la misma forma. Por estas razones y por la gran extensión, heterogeneidad y del Imperio Seléucida, que impedía una convivencia tan estrecha entre ambos mundos, los conflictos con los estratos inferiores de la sociedad nativa fueron muy limitados.⁷⁷

Esto no sería igual para los estratos superiores, la antigua aristocracia del imperio persa. Sería el caso principalmente de los nobles iraníes, que habían sido los que detentaban el poder durante la época Aqueménida, pero que ahora se veían apartados por la nueva élite grecomacedonia. Este descontento de la aristocracia oriental motivó el surgimiento de movimientos nacionalistas en los territorios más orientales del imperio. Estos levantamientos independentistas serían constantes durante todos los siglos III y II a.C., momento en que estos territorios se perderían ya de manera definitiva⁷⁸.

Otro sector especialmente reacio a la presencia de los griegos en Asia serían los judíos. La situación especial de Palestina durante el siglo III a.C. hizo que cambiase varias veces de manos entre Ptolomeos y Seléucidas. La singularidad de este pueblo y su reticencia a aceptar el culto dinástico supuso que fueran un contingente casi repudiado por los

⁷⁵ Walbank, F., W, 1985, p., 108.

⁷⁶ Lozano, A., 1993, pp., 165-166.

⁷⁷ Lozano, A., 1989 (II), pp., 158-159

⁷⁸ *Ibíd.*, p., 160.

Selúcidas. De este modo, hubo algún que otro desorden, especialmente en lo relacionado con lo religioso, y ambas dinastías aplicaron la fuerza repetidas veces contra los judíos, con sendas matanzas y deportaciones.⁷⁹

7. CONCLUSIONES

Para terminar, habría que derivar las conclusiones a las cuales el estudio del tema me ha llevado.

En primer lugar, he podido caracterizar el fenómeno de colonizaciones helenísticas como un proceso supeditado casi en su totalidad al poder político. Si bien existen algunos casos de iniciativa privada, casi siempre es el poder al que le interesa la llegada e estos nuevos pobladores, y suele estar controlado por parte de la administración. En estas colonizaciones, no se buscaría un remplazo poblacional de los nativos, sino simplemente contar con un estrato griego en los nuevos territorios. Este proceso es, también, uno casi plenamente griego, o al menos muy helenizado, lo que desvela el carácter expansivo del helenismo de los siglos III y II a.C. En relación con el tiempo, la llegada de nuevos pobladores se concentraría principalmente en el siglo III a.C., mientras que el siglo II a.C. ve frenado este flujo, a cambio de aportar mucha mayor estabilidad a los asentamientos de población ya realizados.

El hecho de que el poder impulsara este fenómeno viene de la mano de la necesidad de este de, como ya he dicho, contar con una base de población culturalmente afín en los nuevos territorios. Contar con estos pobladores no solo les permitía crear una infraestructura administrativa de base griega, sino también mantener ejércitos grecomacedonios, contexto en el cual los primeros gobernantes de estas dinastías llevaban viviendo durante más de 15 años. A su vez, la creación de ciudades y asentamientos griegos les serviría como elemento difusor del helenismo y como puntos fuertes ante conflictos exteriores o interiores.

La importancia real de las colonizaciones helenísticas dentro de los reinos de los Diádocos es difícil de abarcar. Por un lado, es razonable pensar que este fenómeno invirtió las estructuras sociales de poder de estos nuevos territorios y permitió funcionar a los estados helenísticos al modo griego en oriente. Por otro lado, no podemos saber a ciencia

⁷⁹ Preaux, C., 1984 (II), pp., 343-346.

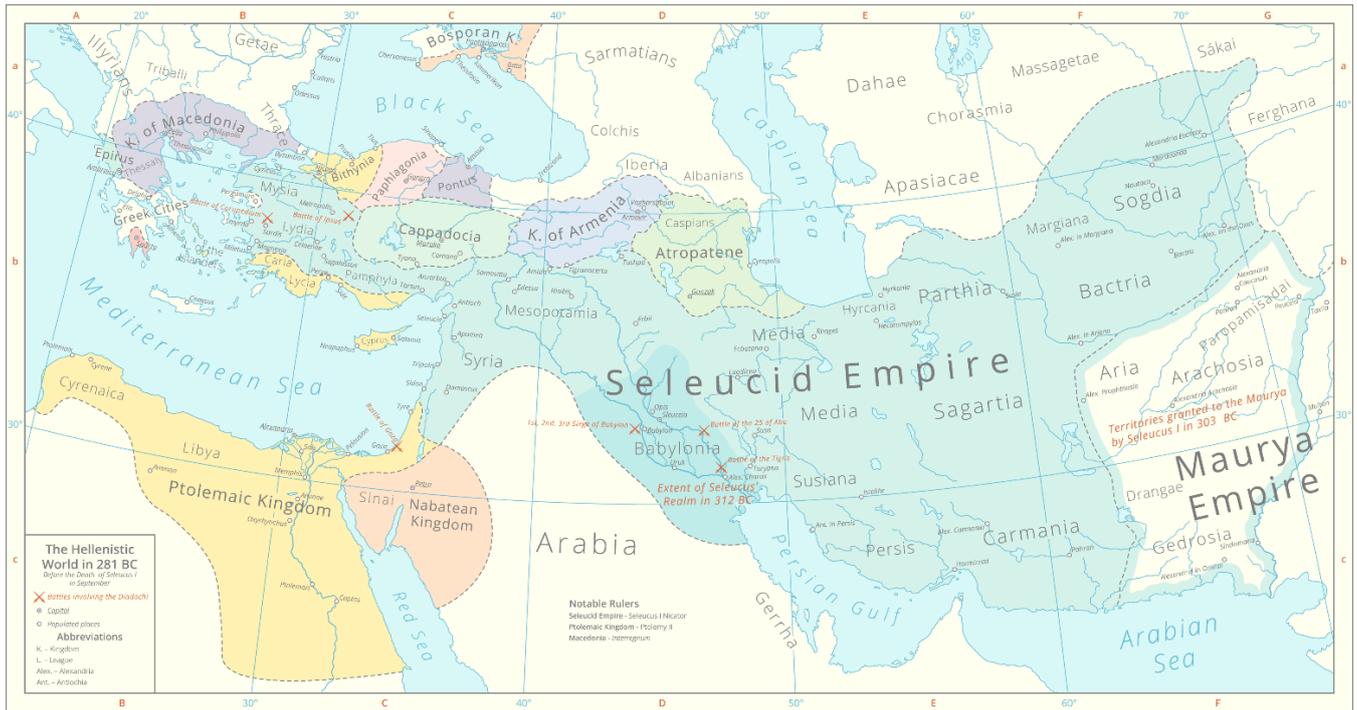
cierta hasta qué punto la estabilidad y el correcto funcionamiento de los estados helenísticos se debieron a la llegada de este aporte griego o a la pervivencia y reutilización de aparatos estatales heredados desde hacía siglos (el faraónico y el aqueménida). Sea como fuera, las colonizaciones helenísticas sí que permitirían la extensión de la lengua, el arte, la filosofía y el pensamiento político griego, sin que esto suponga un remplazo de lo nativo.

En cuanto al impacto sobre el estrato nativo, hay que entender que, si bien la población griega que llega se instala en una posición de poder, la interferencia con lo nativo fue, por lo general escasa. Esto es, que la población nativa pudo mantener casi intacta su estructura y sus tradiciones, sin que esto implique la existencia de contactos estrechos entre individuos de una u otra cultura, como sería el caso de los matrimonios mixtos, encuentros que por lo general resultaban en la asimilación de uno de los individuos en la esfera cultural del otro. Además, en la mayoría de los casos los griegos se asentaron en sus espacios cerrados, intentando recrear lo más posible sus lugares de origen para ellos mismos. De esta forma, la población nativa consiguió conservar a grandes rasgos su cultura, instituciones y tradiciones, pues estas se encontraban en una esfera paralela de las de los griegos. Hay casos, como sería el de los griegos en Egipto, en los que la cultura nativa acabó imponiéndose con el paso del tiempo a la griega, llegando a influenciar mucho más a los griegos ptolemaicos que estos a los egipcios. Puede que esto sea, en gran medida, por lo arraigado de estas culturas y por la veneración que los helenos sentían por la milenaria cultura del Nilo.

Para terminar, me gustaría hacer alusión a las diferencias entre el modelo colonial tanto del Imperio Seleúcida como del Egipto Ptolemaico. En el caso del primero, vemos cómo la necesidad de crear una red de centros militares y administrativos culturalmente afines y desde cero es lo que motiva en gran parte el modelo. De ahí, el buscar cierta homogeneidad a la hora de crear estos asentamientos y de trasladar poblaciones que puedan convivir. El caso del Egipto Ptolemaico en cambio viene muy influenciado por la homogeneidad de la población de este. Culturalmente hablando, Egipto es un único espacio más o menos homogéneo, con unas tradiciones muy concretas y que son capaces de aceptar la presencia de la nueva dinastía en su conjunto en calidad de sucesores de Alejandro, considerado el libertador de Egipto. Así, la necesidad de crear una base de población afín y una estructura de gobierno nueva no es tan necesaria, por lo que simplemente se asientan colonos civiles para las ciudades comerciales y militares para el

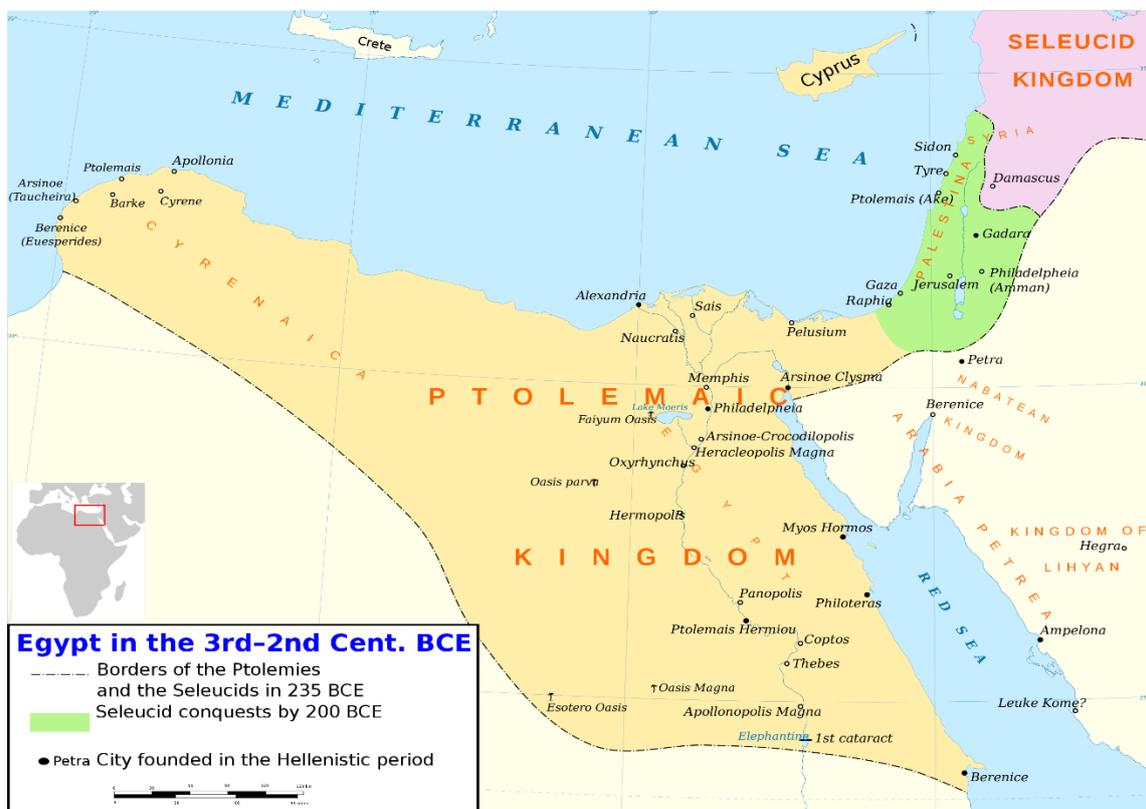
ejército, heredando todo el organigrama gubernamental de los predecesores faraónicos. Esta diferencia entre la heterogeneidad y necesidad de construir un nuevo reino de los Seléucidas y la homogeneidad y herencia institucional milenaria de los Ptolomeos es lo que supone la diferencia entre ambos modelos.

8. ANEXOS



(Mapa 1) Recuperado de:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Hellenistic_World_in_late_281_BC.png



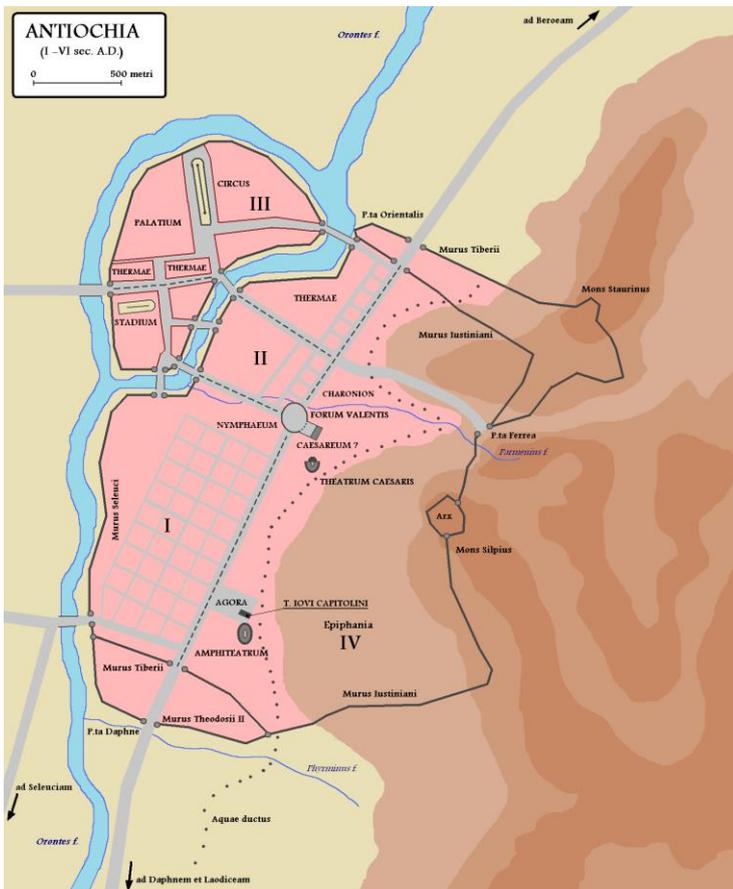
(Mapa 2) Recuperado de:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ptolemaic_Kingdom_III-II_century_BC_-_en.svg



(Mapa 3) Recuperado de:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Seleucid_Empire_200-64_BC_-_es.svg



(Imagen 1) Recuperada de:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Antiochia_su_Oronte.PNG



(Imagen 2) Recuperada de:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ptolemaic_Alexandria_Map_-_es.svg

9. BIBLIOGRAFÍA

- Aperghis, Gerassimos George (1999), *The Seleukid royal economy. The finances and financial administration of the Seleukid empire*. Londres: History Department, University College London.
- Billows, Richard, (2008): “Cities”. En Erskine, Andrew (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford: Blackwell Publishing, pp., 196-215.
- Braund, David, (2008): “After Alexander: The emergence of the Hellenistic World, 323-281”. En Erskine, Andrew (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford: Blackwell Publishing, pp., 19-34.
- Domínguez Monedero, Adolfo J., (1996): “Colonos y soldados en Oriente”. En *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*. Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED: Facultad de Geografía e Historia, 7, pp., 453-478.
- Domínguez Monedero, Adolfo J., (2006): “Fundación de ciudades en Grecia. Colonización arcaica y Helenismo”. En Iglesias Ponce de León, María Josefa, Ciudad Ruiz, Andrés, Valencia Rivera, Rogelio, (coords.) *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Pamplona: Sociedad Española de Estudios Mayas, pp., 311-330.
- Fischer-Bovet (2015), *The Ptolemaic Army. Oxford Handbooks*, Disponible en: <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199935390.001.0001/oxfordhb-9780199935390-e-75?print=pdf>, consultado el 19 de mayo de 2022.
- Heinen, Heinz (2007): *Historia del helenismo: De Alejandro a Cleopatra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lozano, Arminda (1989): *Las Monarquías Helenísticas, II: Los Seleúcidas*. Madrid: Ed. Akal.
- Lozano, Arminda (1989): *Las Monarquías Helenísticas. I: El Egipto de los Lágidas*. Madrid: Ed. Akal.
- Lozano, Arminda (1993): *El Mundo Helenístico*. Madrid: Ed. Síntesis.

- Núñez Pérez, José Ricardo (2020), *La colonización y presencia greco-macedonia en la Mesopotamia helenística*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Préaux, Claire (1984): *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a.C.). Tomo Primero*. Barcelona: Ed. Labor, pp., 1-324.
- Préaux, Claire (1984): *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a.C.). Tomo Segundo*. Barcelona: Ed. Labor, pp., 325-633.
- Rostovtzeef, Mijail (1967): *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico. Tomo II*. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, pp., 665-1503.
- Rowlandson, J., (2008): “Town and Country in Ptolomeaic Egypt”. En Erskine, Andrew (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford: Blackwell Publishing, pp., 249-263.
- Sistac Marina, Sergio (2016), *Las ciudades de Alejandro Magno. Arqueología, fuentes literarias e iconografía*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- The Hellenistic Age Podcast. (2019): *Hellenistic Cities-Colonization, Urbanization & Hellenization* [Podcast]. Retrieved, from <https://open.spotify.com/episode/4IsOj4OLhJdMmv11krN7VJ?si=ZaKSLoq-QBKMAMxgsovdSw>.
- Wallbank, Frank William (1985): *El Mundo Helenístico*. Madrid: Ed Taurus.